

# RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LA ISLA DE ROATAN, HONDURAS

Jeremiah F. Epstein y Vito Véliz

Este informe describe los resultados de un reconocimiento arqueológico en las Islas de la Bahía, Honduras, realizado entre el 15 de julio y el 23 de agosto de 1975. El grupo de trabajo estuvo compuesto por Herman Smith, estudiante de postgrado del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas en Austin, Jeremiah F. Epstein y George Hasemann, estudiante de postgrado de Antropología en la Florida State University en Tallahassee.

## Procedimiento empleado en el Reconocimiento

El principal objetivo de nuestro reconocimiento fue encontrar tantos sitios aborígenes como fuera posible durante el período disponible de cinco semanas, aunque estábamos interesados en especial con el problema del comercio costero en las Islas de la Bahía y la Costa Norte de Honduras y estábamos buscando específicamente un sitio que pudiera haberse utilizado como puerto de intercambio. Consideramos también que era necesario obtener alguna idea de la Arqueología de toda la isla antes de concentrarnos en un solo sitio. Por lo tanto intentamos dividir el tiempo de una manera homogénea entre las porciones occidental, central y oriental de la isla y reconocer ambas costas hasta donde fuera posible. La mayor parte del trabajo fue hecha viajando a pie, aunque por un corto período utilizamos un vehículo Suzuki que nos fue alqui-

lado, en French Harbour. Logramos también dedicar cuatro días al reconocimiento de la costa por vía acuática, en una de las grandes canoas de caoba que se usan en las islas.

Decidimos no excavar pozos de sondeo puesto que estábamos en constante movimiento. No dispusimos de vehículo de campo durante la mayor parte del tiempo ni de laboratorio donde pudiéramos limpiar y estudiar el material arqueológico y, especialmente, debido al escaso tiempo disponible. (La única excepción fue cuando fuimos huéspedes del señor William Lambert, pues excavamos durante tres días cerca de su casa. Consideramos que necesitábamos conocer algo acerca de la naturaleza de los depósitos cercanos a la línea costera y con esas excavaciones logramos nuestro propósito).

Otro motivo para no excavar fue impuesto por nuestro deseo de no estimular la depredación de los sitios en la isla. Consideramos que por ser conocidos como arqueólogos cualquier zona que hubiéramos escogido para excavar hubiera estimulado a otros a hacer lo mismo sin lugar a dudas. Por esta razón ocultamos el descubrimiento de aquellos sitios encontrados por nosotros y tratamos de quitarle importancia a muchos de los sitios arqueológicos a que fuimos conducidos. Es imposible subestimar la escala de destrucción que se ha llevado a los sitios arqueológicos de esta isla por los

redactores de yaba ding-ding. La palabra yaba ding-ding significa en caribe artefactos indígenas y donde quiera que íbamos los niñitos nos recibían con esa palabra queriendo así preguntarnos si queríamos comprar artefactos. Los objetos que venden más comunmente son las largas patas huecas provenientes de recipientes trípodes u orejas de las copias en cerámica de los vasos de mármol de Ulúa; pero obviamente pueden comprarse cuentas, campanas y prácticamente cualquier resto arqueológico y la venta de artefactos a turistas de los Estados Unidos es una de las mayores fuentes de ingreso de la isla. Sin lugar a dudas, es el turista norteamericano el que compra estas cosas estimulando así la depredación. Sin embargo, este turista también depreda, pues hemos oído innumerables relaciones de éstos que han volado a la isla con el propósito expreso de excavar sitios indígenas o históricos. Como resultado de estas actividades quedan muy pocas localidades que no hayan sido excavadas por recolectores de yaba ding-ding y los sitios más grandes e importantes de la isla están virtualmente destruídos. El proceso de destrucción será acelerado, sin lugar a dudas, por la nueva carretera que ahora conecta Coxen Hole con la punta oriental de la isla. La carretera ha cortado a través de parte de cierto número de sitios no descubiertos previamente y éstos así como muchos otros están ahora más accesibles a la depredación que antes. No sólo se están destruyendo los sitios aborígenes sino que también las fortificaciones y aldeas de la punta oriental de la isla, hechas por los bucaneros de los siglos XVI y XVII, para dar lugar a la construcción de casas. Aquí a los norteamericanos también se les ha estimulado en la búsqueda de viejas botellas y monedas españolas.

Desafortunadamente poca gente de

la isla se preocupa por preservar el pasado y de éllas el señor William Lambert, quizás sea el más activo. El y otras personas que comparten su opinión, necesitan apoyo del gobierno porque no existe tampoco ninguna entidad privada en la isla que pueda defender los bienes culturales del país.

Los 33 sitios arqueológicos que descubrimos durante cinco semanas en Roatán se describen en otro informe depositado en el Instituto de Antropología. Hemos seguido el mismo procedimiento al describir cada sitio. El primer punto que se menciona es el número del sitio (la letra R representa Roatán) y los sitios se presentan en el orden de su descubrimiento. Ese sistema de numeración fue sugerido por el licenciado Véliz y todos lo consideramos como el más sencillo. El señor Lambert también había usado el mismo sistema; pero puesto que nosotros no tuvimos la oportunidad de visitar todos los sitios que registró, encontramos expedito principiar de nuevo. En los cinco casos en que los mismos sitios se registran por él y por nosotros, hemos tratado de anotar cómo él registró el sitio.

Un vistazo a los registros de sitio indicará que el segundo punto de la lista corresponde al nombre del sitio y es seguido generalmente por la observación de "Ninguno registrado". La mayoría de los sitios que visitamos no tienen nombre o nuestros informantes no se lo sabían. Cuando alguna localidad era especialmente bien conocida, tal como Brasil, el nombre del sitio, se registra en esa forma. El tercer punto, localización, presenta las coordenadas geográficas y el mapa utilizado. Hay dos mapas de Roatán disponibles, el primero se denomina Hoja 2864 1, cubre las dos terceras partes del occidente de la isla y fue

**CUADRO 1**  
**SITIOS ARQUEOLOGICOS DE ROATAN**

Sitio No.	Localización	Tipo	Terrazas	Tiempo
R - 1	C	?	+	?
R - 2	C	?	-	?
R - 3	H	A	+	S y C
R - 4	H	OE	-	S y C
R - 5	H	A y OE	+	S y C
R - 6	P	?	?	?
R - 7	H	A y OE	+	S y C
R - 8	H	OE	-	S y C
R - 9	P	A y OE	-	S y C
R - 10	H	OE	-	S y C
R - 11	P	A y OE	-	?
R - 12	P	A	-	C
R - 13	H	OE	-	S y C
R - 14	H	OE	-	?
R - 15	H	OE	-	?
R - 16	P	?	-	?
R - 17	H	?	-	?
R - 18	H	A y OE	+	S y C
R - 19	H	OE	-	C
R - 20	C	A	-	S C
R - 21	P	?	-	?
R - 22	C	A	-	C
R - 23	P	OE	-	?
R - 24	C	?	-	?
R - 25	H	OE	-	?
R - 26	C	?	-	?
R - 27	C	E	-	H
R - 28	P	?	-	?
R - 29	P	?	-	?
R - 30	C	E	-	H
R - 31	H	OE	-	S C
R - 32	H	A -OE?	-	S C
R - 33	H	A -OE?	-	S C

**Abreviaturas**

C : Costa	+ : Presente
P : Pie de monte	- : Ausente
H : Cumbre	? : Asignación en duda
A : Aldea	S : Horizonte Selín
OE: Ofrenda-Entierro	C : Horizonte Cocal

publicada por el Instituto Geográfico Nacional. La segunda denominada Hoja 2965 111, fue preparada por el Army Topographic Command de los Estados Unidos, dentro de un programa cooperativo del Instituto Geográfico Nacional y el Servicio Geodésico Interamericano. Cubre la parte oriental de Roatán así como las islas de Santa Elena y Barbereta. Ambos mapas son parte de la misma serie, E 752, usan la misma escala (1:50.000) y son iguales en toda su apariencia. Se compraron en el Instituto Geográfico Nacional en el Barrio La Bolsa, Comayagüela. Cuando estábamos en el campo hicimos lecturas en una brújula Brunton desde cada uno de los sitios visitados a los puntos más prominentes de la isla, registrando las intersecciones en los mapas. En algunos casos las intersecciones no resultaron con la precisión deseada y tuvimos que trasladar ligeramente la ubicación de nuestro sitio como una adaptación a los datos presentados en los mapas, los cuales fueron tomados de fotografías aéreas. En caso que surjan problemas con la ubicación precisa de sitios, el lector puede consultar copias de nuestras notas de campo de las cuales un juego está archivado en el IHAH en Tegucigalpa, otro en el Departamento de Antropología, Universidad de Texas, Austin, y otro en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma Universidad. Estas notas registran las lecturas Brunton que fueron hechas, así como otra información que puede ser útil.

Bajo "Descripción", el cuarto punto, se han dado con la mayor precisión posible los rasgos sobresalientes del sitio y del área en que está localizado. Cuando se presentan rasgos de construcción tales como muros de contención o planchas grandes de piedra, estos son anotados así como el grado de depreda-

ción que se observó. El quinto punto, "Artefactos", da la información básica acerca de cerámica encontrada alrededor de los hoyos hechos por los recolectores de yaba ding-ding. Los comentarios acerca de cerámica no han de interpretarse como observaciones exactas, sino que están redactadas en términos de los grupos y períodos de cerámica que se elaboraron en la disertación doctoral de Epstein de 1957, en donde se establecieron dos períodos de cerámica, los Horizontes Selín y Cocal. El primero principia en algún punto del Clásico Tardío, cerca de 600 o 700 d. C.

El segundo se extiende desde el año 1.000 d. C. al período histórico. El rasgo principal del Horizonte Cocal es la presencia de una variedad de tipos no pintados, incisos y punteados que forman la cerámica ubicua de las Islas de la Bahía. La cerámica anterior del Horizonte Selín es pintada y tiende a parecerse a la cerámica contemporánea del Valle del Ulúa y en algunos casos de la zona maya. La identificación de la cerámica Selín dentro de un conjunto es bastante difícil, debido a que en casi todos los casos los tiestos encontrados en la superficie estaban tan desgastados que había desaparecido completamente la pintura o el "engobe" se supone que la práctica local de quemar la maleza con frecuencia para propósitos agrícolas así como para arrear animales, es el principal factor que ha contribuido a la precaria preservación de la cerámica pintada. Puesto que una buena proporción de la cerámica pintada del Horizonte Selín se caracteriza por una pasta gris muy fina en contraposición a la pasta marrón arenosa de la cerámica del Horizonte Cocal, en la descripción de los artefactos se incluyen el color y calidad de la pasta. Debe notarse de que en los comentarios acerca de la cerámica, la decorada representa una propor-

ción excepcionalmente pequeña de la cerámica obtenida en cualquier localidad. No se ha tratado de obtener un panorama exacto de la proporción de ambos, pero sospecho que la cerámica no pintada constituye más de 99 o/o de la muestra de cualquier área. La cerámica no pintada amerita ciertos comentarios. En su mayoría parece provenir de ollas o jarras más bien que de cuencos. Algunos de estos recipientes eran aparentemente bastante grandes, con orificios de más de 14 pulgadas de diámetro. Ya que la mayoría de los sitios que se registraron están en la parte superior de las colinas, se supone que estos jarros servían para el aprovisionamiento y almacenamiento de agua.

Bajo el punto "Fecha de visita", hemos incluido aquellas personas que estaban en el grupo. Esto incluye a la persona que nos guió al sitio, así como el nombre de la aldea en que vive. Esta información debiera ser útil al visitar un sitio, especialmente si se descubriera que las localizaciones proporcionadas estuvieran equivocadas.

El punto final "Evaluación y recomendación", cubre nuestra interpretación del sitio y ciertas observaciones en cuanto a si se justifica o no la investigación ulterior o preservación del mismo. Es también una categoría amplia para otras ideas que no quedan comprendidas en las simples categorías listadas anteriormente. Hemos caído en la tentación de seguir la práctica iniciada por Strong (1935) y seguida por Davidson (1974) y de referirnos a ciertos sitios como localidades funerarias o votivas, la cual deja mucho que desear puesto que la función de un sitio nunca es fácil de establecer y gran parte de estas designaciones dependen de lo que apareció en las excavaciones que precedieron nuestra llegada. Como hemos reflexiona-

do, el sitio de una aldea es una área que cubre suficiente terreno para permitir al menos 4 ó 5 viviendas. En Roatán muchos sitios de aldea se localizan en las cumbres y faldas de colinas muy altas y con frecuencia tienen terrazas asociadas. Pero en la mayoría de los casos, las cimas de las colinas más elevadas cubren una zona muy pequeña, demasiado estrecha para permitir más de una vivienda. Estas colinas contienen con frecuencia artefactos y se distinguen por la presencia de grandes y pétreas planchas rectangulares, con frecuencia de 6 x 3 pies. En todos los casos dichas planchas son el principal objetivo de los recolectores de antigüedades y se nos ha dicho que los entierros son extraídos generalmente junto con los artefactos asociados. Desafortunadamente nos olvidamos de apuntar si había hueso humano a la vista en los alrededores de estas excavaciones y nos hemos referido a estas localidades como sitios funerarios—ofertorios, en vez de especificar si se trata de uno o de otro. Por supuesto, no hay razón para que un sitio no pueda haber servido varias funciones y cuando se consideró que así era, lo hemos expresado.

### Resultados del reconocimiento

Como se dijo antes, la información detallada para cada sitio se proporciona en los informes individuales de los sitios depositados en el Instituto de Antropología e Historia. Esta información se resume abajo en varios cuadros y en la discusión. Los datos básicos se dan en el Cuadro 1, el cual presenta los sitios en orden numérico, da la clase de localización, tipo, presencia o ausencia de terrazas y la posición cronológica. A partir de este cuadro se han elaborado otros dos que añaden detalles específicos a la discusión.

Los 33 sitios que se clasificaron du-

rante nuestra estadía en Roatán pueden clasificarse de varios modos. En esta ocasión pareciera que la forma más útil de considerarlos sería en términos de su ubicación en la isla: si están en la costa, en las faldas de las montañas o en las cumbres, los tipos de sitio y los períodos de ocupación.

#### Ubicación en la Isla de Roatán

Dependiendo de cómo se ve la isla, tiene cerca de 26 a 30 millas terrestres (1609 metros) de largo. La diferencia resulta del hecho de que el extremo oriental de la isla termina en un pantano de mangle y que inmediatamente al Este está la isla Elena. Si el territorio que se extiende a la Isla Elena se incluye como parte de Roatán, se obtiene la distancia mayor, puesto que no pudimos visitar dicha isla por falta de transporte marítimo, limitamos nuestro reconocimiento a Roatán propiamente dicho que mide 26 millas terrestres de largo.

Hemos dividido la isla en tres secciones de aproximadamente 8 3/4 millas de largo para ver dónde se localiza la mayoría de los sitios descubiertos. La punta occidental de la isla se midió desde las coordenadas 543 a 554; la parte central, desde las coordenadas 554 a 566 y la punta oriental de las coordenadas 566 a 578. Los sitios registrados en cada zona siguen abajo:

Esta subdivisión de los sitios sugiere que nuestra habilidad para encontrarlos era igual dondequiera que estuviéramos, en contraposición a la idea de que los sitios arqueológicos estén distribuidos aproximadamente en forma homogénea en toda la isla.

Uno de los aspectos sobresalientes del reconocimiento fue el descubrir que cinco de los de aldeas grandes estaban localizadas en la parte occidental de la isla. A continuación se dan los seis sitios más imponentes de Roatán según su tamaño y probable importancia en la época precolombina:

R: 18 (Brazil), R: 33 (El Cementerio), R: 32 (en Alpes Hill), R: 7, R. 3 (Sitio Difficulty Hill), R: 5 (Sitio Charlie Brown). De estos sitios, solamente R: 7 está ubicado en el centro de la isla.

Debiera haber una buena razón por que los sitios más importantes se localizan en la parte occidental de Roatán, pero necesitaremos mucho más trabajo arqueológico antes de que haya una respuesta. Por el momento la explicación obvia parece tener que ver con la producción de alimentos. La presencia de lo que hemos interpretado como terrazas agrícolas en todos los sitios de aldeas grandes, indican que la agricultura intensiva era practicada por las poblaciones precolombinas.

#### DISTRIBUCION DE LOS SITIOS EN ROATAN

Zona	Total
Zona Occidental Sitios Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10, 18, 31, 32, 33	11
Zona Central Sitios Nos. 7, 8, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 24	9
Zona Oriental Sitios Nos. 9, 11, 12, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30	13

Aunque la topografía es esencialmente la misma en todo Roatán, el suelo agrícola no lo es. El extremo oriental de la isla, con sus bosques de pinos, sugiere una tierra inadecuada para el cultivo, mientras que la zona occidental con su variada flora tropical parece mucho mejor adaptada para la agricultura.

#### Localización y Terreno de los Sitios

Quizá el resultado más inesperado de nuestro reconocimiento fue el descubrimiento de que la mayoría de los sitios arqueológicos de Roatán están ubicados en las cumbres o en las faldas de las colinas y no a lo largo de la costa. El proyecto de reconocimiento estaba redactado originalmente en relación a la búsqueda de sitios costeros que habrían servido como puertos a mercaderes dedicados al intercambio marítimo y entre costas. A pesar de los esfuerzos concentrados para descubrir tales sitios, finalizamos con solamente ocho de ellos, dos de los cuales eran fortificaciones históricas de bucaneros. Por consiguiente, de los 33 sitios descubiertos, 31 probablemente sean precolombinos y de éstos solamente seis (19.39 o/o) se localizan a lo largo de la costa. Los datos se resumen en el cuadro siguiente:

que fracasamos en la búsqueda de tales sitios, por buscar en los lugares inadecuados o porque las localidades precolombinas han sido destruidas por los asentamientos modernos.

La posibilidad de que hayamos buscado en lugares inadecuados es siempre un factor posible y molesto en el reconocimiento de sitios arqueológicos y tratamos de reducir al mínimo este riesgo. Desde la primera semana de reconocimiento resultó claro que los recolectores de yaba ding - ding estaban acostumbrados a depredar sitios en las cumbres, puesto que en ellas se encontraban las localidades de ofertorios y entierros y las aldeas grandes, tales como Brazil. Los guías nuevos siempre se dirigían a las colinas para mostrarnos sitios y por eso desarrollamos la estrategia de decirles que nuestro interés principal eran las localidades costeras. Este procedimiento rindió al encontrarse en esta forma el sitio R: 20, pero en otros casos falló categóricamente. Otros sitios costeros nos los mostró el señor Lambert (R: 1 y 2) o son fortificaciones históricas de bucaneros (R: 27 y 30) o fueron descubiertos por nosotros sin ninguna ayuda (R: 22, 24 y 26). La aparente escasez de sitios costeros se dis-

	Cumbre	Falda	Costa	Total
Aldea	1	1	2	4:12.1 o/o
Aldea y OE	5	2	—	7:21.2 o/o
Ofrenda y Entierros	9	1	—	10:30.3o/o
Fortificación	—	—	2	2:6.1 o/o
¿?	1	5	4	10:30.3o/o
<b>Total</b>	<b>16:48.4 o/o</b>	<b>9:27.2 0/0</b>	<b>8:24.2 o/o</b>	<b>33</b>

Por supuesto, puede argumentarse que la ausencia de sitios costeros en Roatán es más aparente que real . . .

cutió con algunos de los coleccionistas más entendidos de la isla, quienes coincidieron en que éstos

sencillamente no se encontraban. Aunque siempre es posible que se hayan esforzado por mantener en secreto sus sitios favoritos, nos inclinamos a creerles. Finalmente, debe recalcar que nos esforzamos en encontrar sitios costeros aún cuando guías nos dijeron que no encontraríamos nada en esos lugares. Buscamos lo que parecía ser localizaciones ideales en la costa, que fueron divisadas desde el mar, y recorrimos las aldeas modernas en su mayoría. La escasez de sitios precolombinos en la costa resultó impresionante.

No consideramos que la explicación acerca de que las habitaciones modernas costeras hayan destruido las aldeas precolombinas sea satisfactoria, por varias razones. El patrón de la vivienda en la mayoría de los casos utiliza pilotes o "polines" y por eso no es necesario cubrir el terreno con construcción o rellenos que escondan o destruyan los antiguos sitios. En realidad buscar restos precolombinos bajo las casas de "polines" resulta muy fácil y nos propusimos hacerlo en muchas de las aldeas costeras visitadas. También examinamos los arroyos de poca profundidad cortados por las corrientes intermitentes que pasan por muchas de las aldeas, sin éxito en la mayoría de los casos.

La principal excepción fue el sitio R: 22 que queda en una pequeña aldea de Camp Bay, en la cual había material precolombino regado en derredor de una área de por lo menos 250 yardas en la costa. ¿Si pudimos encontrar un sitio en la aldea de Camp Bay, ¿por qué no pudimos encontrar otro en ninguna otra parte?. No obstante, debe señalarse que Camp Bay es una pequeña comunidad de quizás diez casas. En las comunidades mayores los patrones de vida son distintos y cada año las aldeas se limpian. ¿Pero si eso es

así, porque no muestran los cortes de los arroyos los restos de aldeas, si es que alguna vez hubo aldeas precolombinas allí?.

Por el momento supongamos que hemos evaluado la situación correctamente. Si esto es así la escasez de sitios costeros y la abundancia aparente de asentamientos de montaña en el interior debe explicarse, puesto que la actual distribución de las aldeas en Roatán es completamente distinta. Actualmente hay sólo dos pequeñas localidades en el interior, Corozal y Juticalpa, y ninguna de ellas está localizada en montaña. Por el otro lado, la línea costera está ocupada más o menos continuamente por aldeas y/o casas diseminadas. Alguna idea de lo que puede haber pasado puede encontrarse en la composición étnica de Corozal y Juticalpa, pues ambos están ocupados por ladinos del Departamento de Olancho, Honduras (Davidson 1974: 108). Por contraposición, las aldeas costeras están pobladas por negros que descienden de esclavos provenientes originalmente de las islas Caymán y blancos de habla inglesa de obvia ascendencia europea. Las poblaciones costeras claramente no son de la tradición mesoamericana o centroamericana, ni poseen dichas tradiciones culturales, mientras que aquellos que viven en las dos comunidades del interior sí son parte de dicha tradición, directa o indirectamente.

Como herederos culturales de las tradiciones meso o centroamericanas aunque sea en una forma tenue, la población de Juticalpa y Corozal parece seguir un patrón de vida más parecido al de sus antecesores centroamericanos o mesoamericanos, lo cual conduce a la especulación de que la tradición agrícola mesoamericana de maíz, frijol y calabaza puede haber sido más apropiada a



las tierras altas de Roatán: por el contrario, la tradición del cultivo del coco, yuca y otros tubérculos que hoy en día son parte de la dieta de la población negra, puede ser más adecuada al ambiente costero. Si esta simple dicotomía realmente resultara aplicable, tendríamos entonces alguna explicación de la diferencia entre el patrón de asentamiento de las poblaciones precolombinas y modernas de Roatán.

Por supuesto, existen otras formas de explicar las diferencias en los patrones de asentamiento y aunque no las consideramos tan importantes como la agricultura, pueden haber sido tomadas en cuenta por las poblaciones aborígenes de Roatán. Las posibilidades que se nos ocurren son: 1) Roatán fue utilizada principalmente como un sitio religioso y no fue ocupado permanentemente; 2) Los sitios fueron escogidos tomando en cuenta las necesidades de protección y fortificación; 3) Los sitios fueron escogidos para evitar los jejenes de la playa. Discutiremos a continuación dichas posibilidades.

La idea de que Roatán fuera utilizada principalmente como una localidad para hacer ofrendas y entierros por una población de otras áreas, tiene mucho a su favor. Aunque la isla es la mayor de las Islas de la Bahía, sus sitios arqueológicos no son tan grandes como aquellos descritos en Utila y Guanaja. El sitio más grande de las Islas de la Bahía es el sitio "Eighty Acre", en Utila. Esta localidad, de la cual hizo finalmente George Hasemann un mapa detallado esta temporada, cubre una proporción considerable de la porción central habitable de Utila. Es obviamente tres o cuatro veces mayor que Brazil, el mayor sitio de Roatán. Con sus numerosos

montículos (Strong 1935) y sus profundos depósitos estratificados de basura (Epstein 1957), es claramente el sitio más grande y más importante de las Islas de la Bahía. Guanaja, que no visitamos, tiene también sitios grandes, entre los cuales Plan Grande (Strong 1935) quizá sea el más espectacular. Con sus montículos, planchas de piedra, estructuras ceremoniales, ofertorios y entierros, este sitio parece ser más importante que cualesquiera que hayamos encontrado en Roatán. Parece entonces que tanto Guanaja como Utila tuvieron aldeas mayores que Roatán. Suponiendo esto, parece posible que gente de las otras islas fueran a Roatán, a enterrar a los muertos y quizás a presentar ofrendas a los dioses. Por supuesto, también puede haber venido gente de tierra firme. Si en efecto Roatán fue utilizada principalmente para peregrinaciones y entierros, tendríamos entonces también explicada la ausencia de sitios costeros. La selección de Roatán para propósitos religiosos parece fácil de entender. De las tres es la más elevada de las islas y tenemos pruebas abundantes de que las cumbres de las colinas eran los lugares preferidos para entierros y ofertorios. Las razones estéticas parecen obvias, las cumbres permiten una vista realmente magnífica de las islas; dan fácilmente una experiencia religiosa. Desde un punto de vista práctico, los afloramientos de piedra en la mayoría de las colinas fueron utilizadas como canteras para las grandes planchas de piedra que caracterizan a los entierros y ofrendas. Estas planchas no se encuentran en Utila, pero entendemos que se encuentran en cantidades limitadas en Guanaja.

Sin embargo, esta explicación no es totalmente satisfactoria. Aunque no hemos excavado los sitios mayores, parece casi seguro que las terrazas observadas eran principalmente pa-

ra propósitos agrícolas y luego también los depósitos de basura, densos y profundos, que vimos en tres sitios, indican desperdicios de ocupación humana, más bien que materiales funerarios y ofrendas. Finalmente, la variedad de cerámica que hemos registrado nos obliga a concluir que estamos tratando con aldeas estables que han sido ocupadas por largos períodos de tiempo. Por consiguiente rechazamos el punto de vista de que Roatán haya sido usada principalmente para propósitos religiosos. Sin embargo, el hecho de que las aldeas más grandes se encuentren en las otras islas suscita más preguntas que respuestas. No hay duda de que una localidad elevada permite divisar mayores distancias y tal posición puede servir como mirador para una población que vive en constante estado de guerra. Nuestro conocimiento de la situación precolombina al respecto es nulo y no creemos que ganemos mucho especulando sobre problemas de defensa ahora que sabemos tan poco. Sin embargo, es curioso observar que los habitantes contemporáneos de Roatán explican los sitios elevados como que hubieran sido construídos por los indios para defenderse de los piratas británicos; por supuesto, la verdadera amenaza eran los españoles, quienes virtualmente despoblaron las islas poco tiempo después de haberlas descubierto.

Una consideración final se refiere al jején (Davidson 1974: 90) observa que las casas de "polines" protegen de las dolorosas picaduras de este insecto ya que no vuela por encima de dos pies arriba de la arena. Puesto que las viviendas de polines parecen ser un desarrollo post-colombino, parecería que los habitantes precolombinos, con sus casas de adobe construídas en el suelo, podrían haber preferido vivir en el interior y en lo alto, tan lejos del jején costero como fuera posible. La idea inspira curiosidad, aunque sea sólo por su sencillez; sin embargo, no explica las seis localidades costeras que hemos encontrado. Además, no conocemos ningún modo de demostrar su validez.

#### Período de Ocupación

En el cuadro No. 2 aparecen los períodos representados por los tiestos vistos en los diversos sitios. Como observamos anteriormente, los tiestos con una tradición decorativa incisa punteada pertenecen al Horizonte Cocal, el cual es esencialmente equivalente al post-clásico mesoamericano, Circa 1,000 años d. C. a 1,500 d. C. El Horizonte Selín, cuyo fechamiento es Clásico Tardío, se caracteriza por cerámica pintada con una fina pasta gris muy parecida a la del Clásico Tardío del Valle del Ulúa, y de la zona maya en algunos casos. Puesto que casi toda la

C U A D R O 2. PERIODOS TEMPORALES

	Selín y Cocal	Cocal Solo	Histórico ?	T O T A L
Aldea	2	2	—	4:12.1 o/o
Aldea y O-E	6	—	—	1 7:21.2 o/o
O-E	5	1	—	4 10:30.3 o/o
Fortificación	—	—	2	— 2:6.1 o/o
¿ ?	—	—	—	10 10:30.3 o/o
T O T A L	13:39.3 o/o	3:9.1 o/o	2:6.1 o/o	15:45.4o/o

cerámica que examinamos estaba muy gastada, sin evidencia de pintura (aún tratándose de piezas que Epstein sabía que estaban pintadas originalmente), hemos utilizado la pasta como el indicador principal de ocupación durante el Horizonte Selín. En breve, cuando se observaron tiestos de fina pasta gris, se indicó ocupación del Horizonte Selín. Una de las muchas cosas interesantes que resultaron del reconocimiento es que no hay ningún sitio solamente con ocupación del Horizonte Selín. Encontramos ocupaciones del Horizonte Selín en trece (39.3 o/o) de nuestros sitios, pero todos contenían también materiales del Horizonte Cocal. También es interesante el hecho de que sólo tres sitios tenían cerámica estrictamente del Horizonte Cocal; sin embargo, esto es engañoso con toda seguridad; porque los quince sitios que no pudieron diagnosticarse en cuanto a ocupación tenían solamente unos cuantos tiestos simples. Puesto que la cerámica decorada constituye mucho menos del 1 o/o de la muestra total de tiestos provenientes de cualquier sitio, lo más probable es que si hubiéramos tenido disponibles muestras mayores de estas localidades no fechadas, habríamos podido asignarle un fechamiento del Horizonte Cocal a la mayoría de ésta, sino a todos.

Si interpolamos de esta manera y consideramos los sitios no fechados como pertenecientes probablemente al Horizonte Cocal, parecería entonces que los sitios post-clásicos predominan en las Islas de la Bahía y que los sitios del Clásico Tardío son relativamente poco comunes.

Esta ciertamente es la impresión obtenida por Véliz, Healy y Willey (1976) como resultado de su reconocimiento de Roatán en 1973. Esta opinión está bien fundamentada sin lugar a dudas, pero tiende

a oscurecer el hecho de que cerca del 50 o/o de nuestros sitios también muestra ocupación durante el Horizonte Selín y que los ocho sitios más importantes de la isla tienen todos tiestos de este horizonte, lo cual es un hecho de la mayor significación. Por consiguiente, las localidades precolombinas más importantes de la Isla tienen la ocupación más larga y puede suponerse la más continua.

Una pregunta que necesita respuesta es la siguiente: ¿por cuánto tiempo han estado habitadas las islas de la Bahía? Nuestras observaciones de la ocupación durante el Horizonte Selín o el Clásico Tardío se basan en las interpretaciones que Epstein hizo hace varios años en base a excavaciones realizadas por Ekholm, Stromsvik, Strong y Bird, quienes pasaron no más de unas pocas semanas en alguna de las Islas (Epstein 1957). Parece difícil creer que las Islas no hayan estado habitadas desde hace mucho más tiempo. En realidad, considerando las fechas más antiguas que se han establecido para las Antillas, no tiene sentido suponer que las Islas de la Bahía fueron habitadas por primera vez durante el Clásico Tardío. El problema será encontrar evidencias de estas ocupaciones; sospechamos que el mejor lugar para investigar, al menos en Roatán, estaría entre los sitios que hemos presentado como los más importantes, los cuales ofrecen las mejores oportunidades para encontrar asentamientos más antiguos, puesto que contienen los depósitos más profundos de toda la Isla.

## RECONOCIMIENTOS

Los fondos para esta investigación fueron puestos a nuestra disposición por medio de dos bolsas del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas.

El señor Bonilla, Representante del IHAH en Coxen Hole, Roatán, fue nuestro acompañante durante toda la temporada.

Es imposible agradecerle a toda la gente de Roatán que nos facilitó nuestro trabajo pero nos gustaría agradecerle a los siguientes en particular por los papeles muy especiales que desempeñaron: fue el señor William Lambert quien nos introdujo primero a la arqueología de Roatán, mostrándonos los primeros cinco sitios que visitamos. No solamente le agradecemos la información arqueológica que nos fue proporcionada generosamente sino también a él y a su esposa Dorthie

por su hospitalidad en varias ocasiones que estuvimos en Roatán. En el pueblo de French Harbour agradecemos en particular la ayuda de "Arkansas" y su familia y al señor Sylvester y a su hijo Giovanni.

En Spy Glass Hill, a Lorenzo y Happy Bealveal. En Port Royal la amabilidad y gentileza de Eric Alexander fue especialmente notoria. Pero lo más importante para nuestro trabajo fue la buena voluntad del Dr. J. Adán Cueva, Director de IHAH y la del Licenciado Vito Véliz, Jefe del Departamento de Antropología e Historia, quien originalmente nos animó para realizar este reconocimiento.

---

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Davidson, William V.  
1974 *Historial Geography of the Bay Islands, Honduras*. Southern University Press, Birmingham.
- Epstein, J. F.  
1957 *Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras*. Disertación Doctoral inédita. Departamento de Antropología, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- V. Véliz, G. R. Willey y Paul F. Healy  
1977 *Una clasificación preliminar descriptiva de cerámica de la isla de Roatán, Honduras*. YAXKIN 2, No. 1.
- Strong, W. D.  
1935 *Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras*. Smithsonian Misc. Colletions, Vol. 92 (14). Washington, D.C.

